

**EN MEMORIA DE H. J. EYSENCK (1916-1997),
BRILLANTE, CIENTÍFICO, PENSADOR,
TÍMIDO, POLÉMICO Y HUMANISTA:
UNA ENCARNACIÓN DEL RECONOCIMIENTO
DE LAS DIFERENCIAS HUMANAS**

Vicente Pelechano

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA. Tenerife.

El 6 de Septiembre murió el que ha sido, sin duda, el mejor psicólogo europeo nacido en el siglo XX. En el pasado mayo tenía que haber asistido al congreso de la Sociedad Española de Psicopatología y Psicología Clínica que se celebró en Madrid y se lo impidió la enfermedad que le ha producido la muerte. En la primera quincena de julio tenía que haber dado una conferencia sobre Spearman en Londres, que tuvo que ser dada por otra persona. Hasta el final de su vida, su agenda estaba llena de citas, trabajos, compromisos científicos y tareas por terminar, una característica que lo identificó durante medio siglo.

Sus últimos actos oficiales fueron la asistencia a un congreso de la International Society for the Study of Individual Differences celebrado a finales de julio en Aarhus (Dinamarca) y que tenía como objetivo prioritario ofrecer un homenaje a su obra. Para poder estar presente en ese último congreso se desplazó desde Londres y su presentación fue por la tarde, una vez el congreso en marcha; el presidente del congreso detuvo por un momento la exposición del conferenciante (a la sazón tratando sobre el factor "g"), para anunciar la entrada del profesor Eysenck, entrada que fue aplaudida por los asistentes puestos en pie, mientras, sentado en una silla de ruedas, agradecía los aplausos con movimientos de cabeza. Asistió al resto de la intervención, saludó a los asistentes uno a uno, asistió a su cena de homenaje en la que se encontraban psicólogos de todas las partes del mundo (y en donde compañeros y antiguos discípulos relataron cientos de anécdotas que

asombraron a los más jóvenes, dada la timidez y la reserva social del propio Eysenck a lo largo de su vida en las convenciones científicas), asistió a los actos finales y se le podía ver departiendo con colegas en el hotel. En ese mismo congreso se presentó el último libro en su honor (*The Scientific Study of Human Nature. Tribute to Hans Eysenck at Eighty*) compilado por Helmuth Nyborg, presidente del Congreso y en el que han participado una selección de personas influyentes en distintos campos de la psicología. La siguiente noticia pública ha sido su muerte. La psicología mundial ha perdido a uno de sus más característicos puntos de referencia y la psicología europea a su máximo representante en el concierto psicológico mundial.

Los obituarios científicos van a ser frecuentes y, como sucedió con su actividad científica tan dilatada, posiblemente polémicos. Mi deseo en esta ocasión no es ofrecer datos biográficos que el propio Eysenck se encargó de desvelar en su autobiografía y mucho menos presentar polémicas. Antes bien, siguiendo la senda que él mismo abrió en la mencionada obra, se ofrecerán algunas consideraciones sobre la significación de su aportación.

En primer lugar, su adscripción coherente, consistente y continuada a la consideración de la psicología como una "ciencia natural". La expresión no es nueva (cíclicamente, desde Watson, han aparecido defensores de esta posición) aunque sí lo es la perspectiva desde la que la ha defendido a lo largo de toda su vida. Supuestos relevantes de esta perspectiva son, entre otros, los siguientes: (a) se trata de definir a la psicología más que por los contenidos, por el método de estudio y, en este caso, con la aplicación de los métodos propios de las ciencias naturales (biología, química, física, matemáticas) al estudio de los fenómenos prioritariamente humanos aunque también de la vida animal en general; (b) se trata de entender al ser humano como un ser natural y, por ello, insistir en que piensa porque "existe"; y existe como un bípedo, mamífero, territorial, depredador, omnívoro, con una cierta dosis de racionalidad y sociable. Los productos culturales provienen de un organismo vivo de ese tipo y no de otro. El estudio de la realidad personal y social debería hacerse a partir de este tipo de consideraciones y (c) un respeto y conocimiento lo más profundo posible de la herencia cultural de occidente por lo que se refiere a pensamiento científico, hasta el punto que en el análisis de las tradiciones de pensamiento se pueden encontrar fuentes de inspiración para elaborar modelos científicos del funcionamiento humano. Y éstas han sido, probablemente, las más importantes de las fuentes que

empleó. Eso no quiere decir conservadurismo sino intento por depurar empíricamente la herencia cultural y poder avanzar a partir de lo ya alcanzado.

A partir de estas afirmaciones se deriva una considerable cantidad de la obra que H.J. Eysenck nos ha legado. Básicamente debe pensarse que la base etiológica de los fenómenos psicológicos habría que buscarla en la biología (últimamente en la bioquímica) y no en un funcionalismo montado en un vacío orgánico, como defendían los conductistas watsonianos.

En segundo lugar, pese a la complejidad de los fenómenos que estudiaba, Hans Eysenck era especialmente didáctico y analítico en la exposición de sus ideas y resultados. En alguna ocasión he comentado que su pluma cortaba como un bisturí fino el campo a acotar, el problema a tratar y el discurso que le llevaba a concluir algo de forma clara y contundente. En su autobiografía recuerda cinco reglas de oro que él mismo había aplicado para no perder en las discusiones científicas y con un éxito que incluso sorprendió al autor. Reconocía que seguía estas reglas al pie de la letra y, la verdad es que parece son valiosas (aunque su puesta en práctica exige un nivel intelectual que no es común). Resulta difícil encontrar párrafos que no vayan dirigidos directamente al objeto de estudio concreto y relevante. El uso de metáforas era muy limitado y el de expresiones precisas, justas y adecuadas al tema que estaba tratando y la claridad en la exposición de los temas, la selección de los puntos importantes y la elección de la perspectiva desde la que analizar los problemas han sido magistrales.

En tercer lugar, sorprende la enorme cultura y estética que resuman sus libros, capítulos de libros y artículos. Sin ser un filósofo profesional, el conocimiento de la filosofía de la ciencia y de la epistemología, así como de las obras maestras del pensamiento occidental que ha manejado han convertido a sus libros tanto en obras de consulta como de reflexión. Incluso las obrillas de divulgación representan testimonios de sencillez y de sugerencias tanto para principiantes como para especialistas.

En cuarto lugar la pluralidad de temas e intereses científicos. Hans Eysenck ha sido un creador y, como tal, ha respondido a cuantos temas y problemas se le han presentado, sean éstos académicos o no. Ha roto sistemáticamente lanzas y convenciones a favor o en contra de estos temas: la eficacia de la terapia psicoanalítica, la conducta sexual, la delincuencia, expectativa de vida, determinantes de la conducta de voto, retraso mental, cambio comportamental, la precisión y consistencia del diagnóstico psiquiátrico o la astrología han sido problemas que ha analizado desde una óptica

científica. En cada tema que ha tratado, el toque elegante, sugestivo y de capacidad de síntesis y de claridad para transmitir el mensaje queda como ejemplo para jóvenes y menos jóvenes psicólogos.

Precisamente esta variedad de temas, seriedad y precisión en su tratamiento es lo que posibilita que su figura intente ser capitalizada por personas y grupos de orientación muy distinta y, a la vez, que ninguno de ellos pueda capitalizarla del todo. La obra publicada de Hans Eysenck aporta luz y puntos de discusión para muchas especialidades psicológicas y escuelas de pensamiento, pero únicamente su obra total puede ser adscrita a una de ellas: a sí misma, al eysenckismo. Y no puede ser entendida de forma cabal sin amputarla seriamente si se la reduce a biologismo, geneticismo, ambientalismo, estructuralismo o procesualismo.

En quinto lugar, la constancia y la linealidad argumental. Su modelo de personalidad se planteó hace medio siglo y se ha ido modificando a medida que se obtenían nuevos datos, se incorporaban especialidades psicológicas y se abrían los conocimientos en el campo de la psicología y psicopatología. Originalmente inspirado en tradiciones de pensamiento psicométrico (fue discípulo de Burt), médico-psiquiátrico (debe recordarse que el Maudsley Hospital fue, hasta el final, su centro de operaciones y que en su promoción contó mucho el entonces catedrático de psiquiatría de la Universidad de Londres sir Aubrey Lewis) y de la psicología y epistemología que se hacía en la época y que él mismo se encargó, en más de una ocasión, de reorientar. Y con el avance de sus publicaciones fue incorporando poco a poco otras tradiciones. La preocupación por la estructura se fue modificando tanto en el sentido de afinar las dimensiones concretas que proponía como la reorientación hacia los elementos dinámicos (de procesos psicológicos). Es posible que se piense que el modelo es arriesgado y, como todos los modelos no acaban de encontrar una confirmación completa (tanto interna como externa). Sin embargo, el modelo fue expuesto con toda honestidad en reiteradas ocasiones, se ofreció como plataforma de contrastación y discusión y, a sabiendas de la complejidad de los temas de que trataba, ofreció interpretaciones teóricas diferenciadas en función de los temas que estaba estudiando. La apertura del modelo posiblemente explique por una parte, las interpretaciones alternativas que han sugerido por parte de algunos de sus seguidores y, por otra, las cuestiones sin integración que ha dejado pendientes (entre otras, las relaciones entre la excitación-inhibición cortical, por un lado y la rapidez en la capacidad de procesamiento en el caso de la inteligencia). La seriedad en los planteamientos, la coherencia en el tratamiento de los

temas de personalidad y la elegancia expositiva le proporcionaron, después de muchos años, un reconocimiento americano que se le había negado en las primeras décadas de su trabajo.

En sexto lugar, no cabe duda que Hans Eysenck entró en la historia de la psicología bastante antes de su fallecimiento. Estando vivo sus obras representaban lecturas obligadas. Y, su clasicismo se encontraba representando tanto en el tratamiento de los temas como en la huida de los formatos-reclamos de libros. Si los temas tratados no eran fáciles, el discurso que seguía se adaptaba a ellos. Su lectura representa un estímulo intelectual lejos de la bibliografía facilona, engañosa y ligera que es excesivamente frecuente en las publicaciones al uso incluso en ambientes universitarios.

En séptimo lugar, su enorme y amplia inquietud intelectual: fue recogiendo y evolucionando con temas a medida que se los iba exigiendo su desarrollo teórico y, como parte de la historia, abriendo caminos y formas de estudiar. Fue uno de los creadores de la terapia de conducta a mitad de este siglo, coincidiendo con Skinner y Wolpe. Generó la primera revista europea para permitir que los científicos y clínicos expresaran las posibilidades que el acercamiento tenía (*Behaviour Research and Therapy*). Sin embargo, también hay que decir que le impuso a esta especialidad un sello personal que no la identificaba con el funcionalismo conductista "vacío" de contenidos biológicos. Y asistió y apadrinó los primeros años de la *European Society for Behaviour Analysis and Modification*. El impacto de la tradición pavloviana y de la psicología del aprendizaje de C.L. Hull en los primeros momentos de conceptualización y aplicación de la terapia de conducta en el Maudsley Hospital la diferenciaban de las orientaciones skinnerianas. A esta publicación se añadió otra, *Advances in Behaviour Research and Therapy* que ofrecía números monográficos acerca de temas de interés de la especialidad. Una vez consolidadas las publicaciones las dejó en manos de Rachman y se restringió más al estudio de la diferenciación humana.

En octavo lugar, esta preocupación por las diferencias humanas le llevó a crear otra revista, *Personality and Individual Differences* y una sociedad internacional que en muy pocos años ha alcanzado un considerable prestigio y en donde se encuentran trabajos de orientaciones muy distintas con tal de que posean una calidad y talante científico. En la consolidación de esta sociedad le alcanzó la muerte.

En noveno lugar, una cosa que ha llamado mucho la atención a quien esto escribe ha sido, por una parte, su presencia en la mayoría de polémicas

científicas de los últimos 40 años y, por otra, su talante personal apacible y calmo en las intervenciones públicas en las que participaba. Su asistencia a los congresos era un reclamo de convocatoria segura mientras que su presencia física era mínima: actuaba y "desaparecía". Tanto en España como en Europa, le vi dentro de las salas de conferencia, con lleno absoluto y, una vez cumplidos los compromisos científicos, se le podía encontrar paseando por las calles solo, contemplando todas las cosas con ojos inquisidores, sin hablar y, por supuesto, haciendo gala de una más que notable inhibición social. En una de las reuniones que se celebró en Madrid en octubre de 1982 y en la que participamos poco más de una docena de personas recuerdo que nos enzarzamos en una discusión dos psicólogos españoles con un teólogo (el tema motivo de la reunión era el estudio de los valores hacia el fin de siglo). Después de más de una hora de pelea, de pronto caí en la cuenta que Hans Eysenck permanecía impertérrito y como ausente a la discusión (que había sido provocada en parte por él y por nuestras intervenciones). Le recordé que el asunto iba también con él y me contestó: "Somos psicólogos, y lo que estamos tratando nada tiene que ver con el objetivo y desarrollo de la discusión con un teólogo. Mejor dejarlo que piense lo que desea pensar.". La discusión acabó con este comentario, eso sí, dicho con voz muy suave y con toda seriedad.

En noveno lugar, Hans Eysenck supo convertir el departamento de Psicología del Maudsley Hospital, desde muy poco después de la Segunda Guerra Mundial, en un punto de referencia, formación, publicaciones y visita de científicos ilustres y de personas que han desempeñado papeles muy importantes en el desarrollo de la psicología en distintos países. En alguna ocasión se ha llegado a decir que tan importante es la obra de Eysenck plasmada en publicaciones como la obra de formación continuada y de diálogos con científicos de renombre, así como los discípulos que ha tenido. Unos, siguiendo sus pasos; otros, definiéndose frente a él. En mis años de formación en Alemania, recuerdo que uno de mis mentores, Hans Clemens Brengelmann (que pasó una larga estancia en el Maudsley), ante mis preguntas, una y otra vez repetía que no hacía ni trataba los temas como Hans Eysenck (lo que era absolutamente cierto). Sin embargo, entre los escasos libros que tenía en uso en su despacho de trabajo se encontraban algunas monografías escritas o compiladas por Hans Eysenck y, al recordárselo, su respuesta fue muy clara: hay que saber lo que está haciendo porque siempre aporta algo interesante. En esos momentos, Hans Brengelmann era el direc-

tor del Departamento de Psicología del Instituto Max-Planck de Psiquiatría de Munich. C. Franks, S. Rachman, Beech, Meyer, Claridge, Wilson, Jensen, Staats, Allport, Royce, I. Martin, H.B. Gibson, R.Lynn, Rushton, Furnham, Gray, Strelau, Gudjonsson, Costa, M. Zuckermann y un larguísimo etcétera han sido deudores de la obra de Hans Eysenck en uno u otro momento de su vida.

En décimo lugar, la influencia de Hans Eysenck en la psicología española ha sido larga y posee muchas dimensiones y esferas que no es el momento de analizar aquí en sus complejas ramificaciones. En todo caso se podrían diferenciar tres etapas: hasta mitad de los sesenta, desde finales de los sesenta hasta mitad de los ochenta y desde ese período hasta la actualidad. Por lo que se refiere la primera fase, dos españoles, uno ya desgraciadamente fallecido y otro no, los dos importantes, estuvieron poco después de la terminación de la Segunda Guerra Mundial en el Maudsley Hospital. J.L. Pinillos (responsable, entre otras muchas cosas, de la dedicación a la psicología de muchos profesionales y profesores de universidad, así como de que conocieran a Hans Eysenck) que pasó un largo período trabajando con él; el segundo, el fallecido Mariano Yela, después de haber pasado por Chicago y haber estudiado con Thurstone permaneció un período en el Maudsley. La influencia fue mayor sobre el primero y consolidó una relación personal que ha durado décadas y sirvió, entre otras cosas, como de fuente de información y de inspiración. En la segunda etapa, se convirtió el propio Pinillos primero y luego quien suscribe en fuente de contacto y de canal de entrada en cursos, primero, en la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo de Santander, pero también en la publicación de trabajos originales en esta Revista así como en Psicologemas y en intercambio de becarios; la difusión de la obra de Eysenck en España se logró basándose en traducciones de sus obras clave y su recomendación como manuales de personalidad en distintas universidades españolas; asimismo ha sido objeto de numerosos cursos de doctorado e incluso de, al menos, 7 tesis doctorales. En la tercera etapa el canal de entrada se amplió a Cataluña aparte de Madrid, Valencia y La Laguna, con la realización de investigaciones pensadas para contrastar hipótesis concretas del modelo eysenckiano, así como un intercambio de viajes y presencia mucho más fluida que hasta ese momento. El propio Eysenck estuvo presente en el primer Congreso Internacional de Psicología celebrado en España del 24 al 27 de febrero de 1981 en Alicante y coincidiendo con el afortunadamente fracasado intento de golpe

de Estado; al año siguiente asimismo visitó España con motivo del I Congreso de Evaluación Psicológica, junto a Cronbach, Mischel y otros profesores españoles. Con la jubilación, el intercambio no aminoró y los viajes y visitas al Maudsley Hospital han sido ciertamente frecuentes desde distintas partes del territorio nacional. La teoría de la personalidad de H.J. Eysenck forma parte, en nuestros días, del equipo teórico y experimental básico de la mayoría de universidades españolas y bastantes profesionales españoles publican en *Personality and Individual Differences*. En este sentido H.J. Eysenck ha encontrado, por razón de su obra, un mayor reconocimiento en España mayor que el resto de psicólogos europeos y sus aportaciones son leídas, pensadas y discutidas como elementos de actualidad psicológicas.

Desgraciadamente no habrá nuevos trabajos, ni artículos, ni libros, ni reseñas de libros en las revistas que estén firmadas por él. Ha sido una real y muy significativa pérdida para la comunidad científica. Pérdida que ha sido mayor, Obviamente, para su familia y allegados más cercanos. Nuestras condolencias, sinceros sentimientos y pésame para ellos. Y demos las gracias por haber tenido entre nosotros y haber conocido a uno de los gigantes creadores de la ciencia psicológica de nuestros días.

BIBLIOGRAFÍA

- Nyborg, H. (ed.) (1987). *The Scientific Study of Human Nature: Tribute to Hans J. Eysenck*. Oxford, UK, Pergamon.